

V  
923  
F  
DP178  
F6

# FELIPE SEGUNDO

POR EL

TRADUCIDA POR DON GILIO NAVARRO

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ



MONTANER Y SIMÓN EDITORES

Y CA. EDITORES

1901

## PRÓLOGO

Los españoles no son extranjeros para nosotros: cualidades de una misma índole en buena y mala parte nos funden al parecer con ellos en una misma raza y unen tan íntimamente nuestros destinos, que se ve á Francia y España alternar en el empeño de defender y esparcir ó dilatar la civilización latina.

Nosotros, como los españoles, hemos combatido la barbarie musulmana: si ellos expulsaron de la península el islamismo, nosotros lo atajamos en Poitiers, y si en esta lucha de tantos siglos por la salvación del mundo antiguo, pueden ellos gloriarse de Don Juan de Austria, nosotros podemos á nuestra vez gloriarnos de San Luis. En América, así como los rudos emigrantes de los tiempos de Carlos V y Felipe II engrandecieron la cristiandad y prepararon el mundo entero á gozar de los trabajos de la raza superior, los elegantes caballeros de la corte de Luis XVI tomaron parte en la guerra de la independencia y sembraron los gérmenes de la libertad.

Si la guerra es incesante entre Francia y España durante el siglo XVI, no es sino que Francia lucha por su nacionalidad. Sin esta resistencia, que constituye casi toda nuestra historia en aquel tiempo, hubiera llegado Felipe II á la monarquía universal. Había añadido á las coronas reunidas por su padre, Carlos V, y por su abuelo Fernando, la de Inglaterra, siquiera por poco tiempo, y la de Portugal, y su reinado de cincuenta años estuvo dotado de una organización militar que parecía asegurarle la supremacía, y de una fecundidad literaria que enriquecía á las naciones vecinas. Al mismo tiempo, una escuela de pintores y arquitectos revelaba los recursos del genio nacional; una

ciencia sutilísima combinaba los recursos de todo el mundo para vencer las resistencias del patriotismo y domar las fuerzas independientes. Pero la autoridad de los empleados y la ciega resistencia á las necesidades de libertad hubieron de precipitar la decadencia y extenuaron á España de tal manera, que en una sola batalla, en Rocroy, fué aniquilado su vigor militar, cuarenta y cinco años despues de la muerte de Felipe II.

Al lado de Felipe II, contra él, se hacia la libertad invencible en Inglaterra, en Holanda, en Francia, sin poderse dar cuenta de cómo permanecían impotentes en sus manos los tesoros de América, los bajeles de Andalucía, los tercios de Castilla. Como había visto á su pueblo elevarse fuera de toda proporción; veíalo caer súbito en irremediable postración. En su reinado, el poder de España fué llevado á su apogeo y precipitado rápidamente á su ruina. Estas peripecias dejan entrever ó adivinar las misteriosas leyes que dirigen la vida de las naciones.

Los que han emitido juicio acerca de Felipe II, las más de las veces han sufrido la influencia de los odios religiosos ó de los ardores del patriotismo. El uno presenta, *en una corte de hipócritas y frailes, bajo un gobierno de criminales*, á aquel hombre, *que, como los lobos, no podía vivir sino en la oscuridad tenebrosa y fría del Escorial*; el otro, para justificar una sentencia pronunciada y ejecutada por Felipe II, alega la opinión de la época, que reconocía en los príncipes el derecho de omitir las formalidades de justicia, cuando podían cohonestarlo con la razón de Estado, sin tener presente que la conciencia no ha permitido nunca á un hombre ser á la vez acusador,

006714



juez y ejecutor de su adversario (1). En fin, la nación que encarnó un momento en Felipe II, no gusta de oír juzgar á su príncipe: con recelosa admiración perdona en él sus propias extravagancias, su ceremoniosa piedad, su silencioso orgullo, su indolente paciencia, disculpa en él ese vicio de temporización maniática que aún reprochan á la administración española los moralistas contemporáneos (2), y no puede llegar á sentir que estén organizadas las cosas

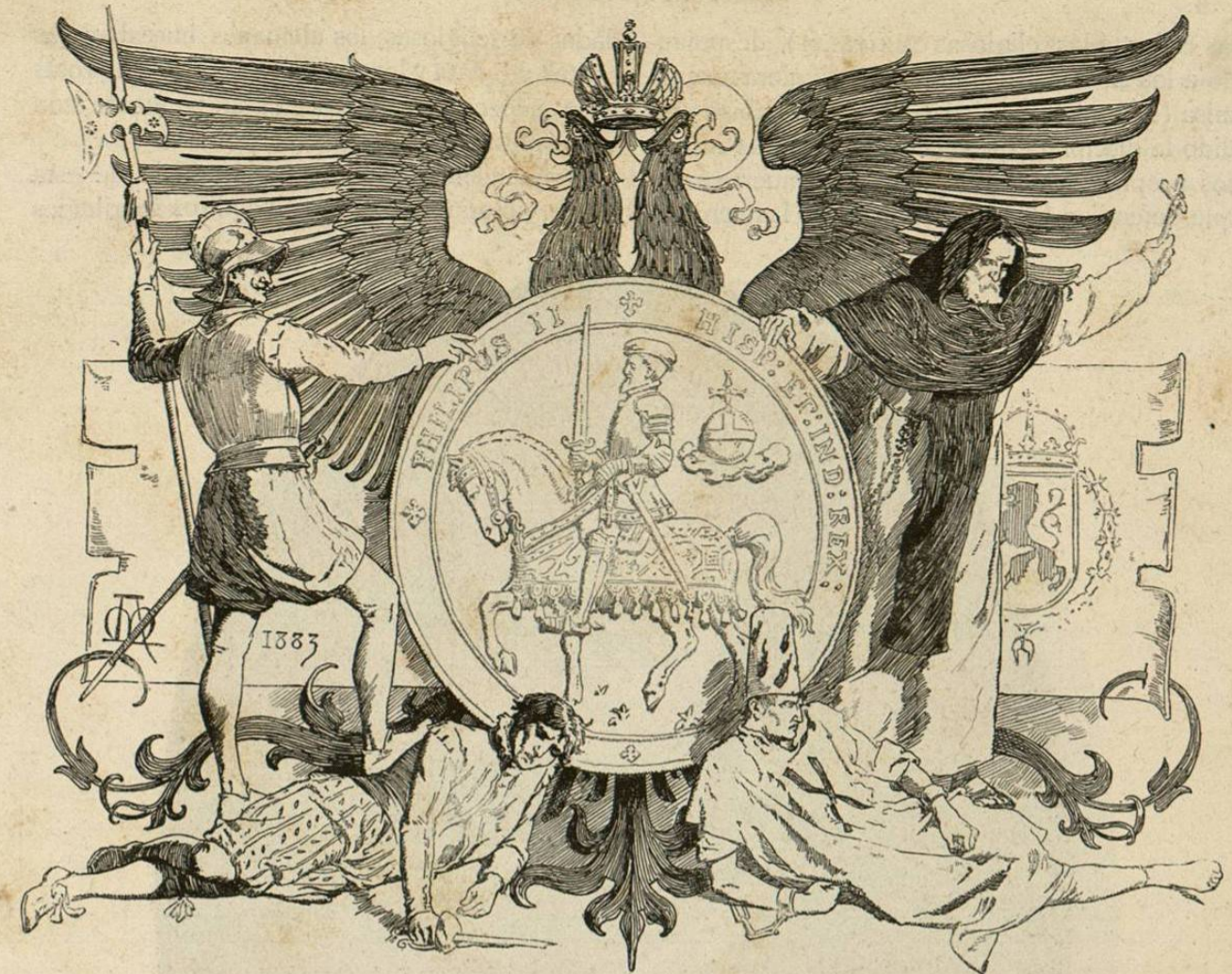
(1) D. Gaspar Muro, *La Princesa de Eboli*, pág. 205: «Se reconocía al rey la facultad de castigar á sus súbditos complicados en causas de Estado, prescindiendo de las formalidades judiciales establecidas para los casos ordinarios: no es posible censurarle...»

(2) M. J. de Larra. Artículos de costumbres: *Vuelva V. mañana*.

de España no siempre de acuerdo con la lógica (3).

Fuera de las preocupaciones y complacencias, el sentimiento histórico parece haberse indicado con verdad por el eminente Cánovas del Castillo, pudiendo decirse según él: «Nuestros contemporáneos no tienen nada que perder dejando pasar sin cólera, como pasen para siempre, los principios, las pasiones y los actos que han llenado una época heroica.»

(3) M. J. de Larra, *En este país*: «Esta es la frase que todos repetimos á porfía, frase que sirve de clave para toda clase de explicaciones, cualquiera que sea la cosa que á nuestros ojos choque en mal sentido. Cualquier acontecimiento desagradable que nos suceda, creemos explicarle perfectamente con la frasecilla...»



## PARTE PRIMERA

España y Europa en los primeros años del reinado

### CAPITULO PRIMERO

JUVENTUD DE FELIPE II - 1527-1553

NACIMIENTO DE FELIPE.— PRIMER MATRIMONIO.— PRIMER VIAJE Á FLANDES

#### I.—Nacimiento de Felipe

Cárlos V veía crecer su fortuna: acababa de salir de sus manos el rey de Francia prometiéndole la Borgoña; los luteranos de Alemania aún no ponían en duda al parecer los derechos de su corona; sus ejércitos cruzaban á Italia sin encontrar enemigos. Sólo el Padre Santo se atrevía á hacer frente al emperador victorioso y se declaraba dispuesto á tomar una pica para defender su ciudad, *como si fuera un soldado* (1). Indignado de esta resistencia, exclamaba Cárlos V: No puedo yo tratarlo como papa; no, á pesar de cuantas excomuniones pueda imaginar (2). Y escribía al condestable de Borbon,

cuya marcha sobre Roma sabía: No sé en verdad lo que habeis hecho con el papa desde vuestra entrada en Roma; espero que os tendreis en cuidado de que el papa se tome la molestia de venir por aquí (3).

Con esto, premeditado ó previsto, el golpe resonó de súbito: Roma fué tomada al asalto por el ejército de César (4); el papa *apenas tuvo el tiempo de decir tres credos* para huir del Vaticano y fué perseguido á arcabuzazos hasta el castillo de *Sant Angelo* donde fué cercado; los vencedores prolongaron el saqueo por espacio de ocho dias, convirtiendo en caballerizas y en salas de festin las más veneradas basílicas, arrojando al suelo las reliquias, arrastrando por

(1) Ms. Bibl. nac. ranc. 2984, t.º 75, Nicolás Rance en Montmorency, del 30 de setiembre de 1526.

(2) Ms. Rec. of. 3,051 Lee and Ghinucci to Wolsey, 17 abril de 1527 (Foreign Henri VIII).

(3) Carta citada por Mignet, Rivalidad entre Francisco I y Cárlos V, tom. II, pág. 351.

(4) Colección de documentos inéditos para la historia de España, tom. VII, pág. 449: *Ejército Cesáreo*.